

# UNA MIRADA AL ESTE

Mariano Cruzat Palacios  
Capitán de Fragata

## Introducción

*L*a exitosa escala en Sudáfrica cumplida por el buque-escuela *Esmeralda* en su último crucero de instrucción, las auspiciosas declaraciones que formulara el nuevo embajador de ese país en Chile, al asumir recientemente sus funciones, y principalmente la evidente expansión del poder naval soviético, que pretende el control de las más importantes rutas marítimas existentes en el mundo, son algunos hechos que, en diversa medida, nos hacen recordar una nación de destino paralelo al nuestro, que ha concentrado el rechazo de la gran mayoría internacional, que ha surgido por sí misma ante la adversidad y, paradójicamente, constituye hoy en día una de las alternativas más interesantes y viables que tendría el mundo libre para oponerse a una eventual amenaza que viniese desde el mar.

Nuestra mirada hacia el este debe remontarse, entonces, más allá de los Andes, más allá del Atlántico Sur, para detenerse en esa tierra terminal que, or-

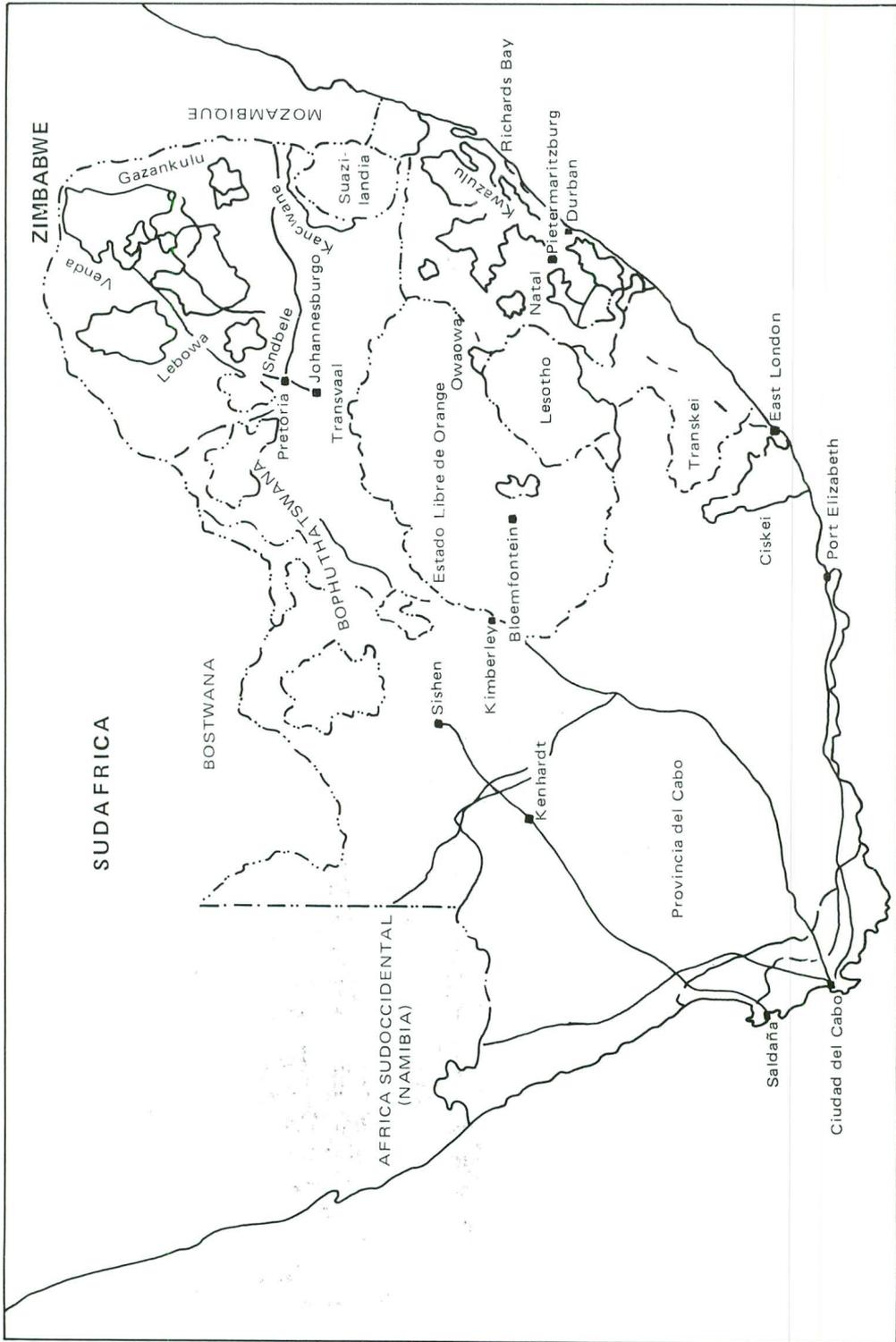
gulosa y desafiante, puede ostentar una indiscutible ventaja estratégica por el hecho de estar situada, precisamente, en el extremo de un continente.

## Reseña histórica

Una larga crónica existe desde 1488, cuando el osado navegante portugués Bartolomé Dias, al mando de dos carabelas, descubriera lo que fue denominado Cabo de Buena Esperanza, y Vasco de Gama –diez años más tarde– la cruzara para alcanzar las costas de la India.

Durante gran parte del siglo xvii esta ruta comercial, abierta al Oriente, fue compartida y disputada entre portugueses, ingleses, holandeses y franceses. Recién en 1652 un holandés, Jan van Riebeck, desembarcó en suelo sudafricano y estableció la primera comunidad blanca en lo que se llamaría posteriormente Ciudad de El Cabo.

En 1795 la colonia cayó en poder de los ingleses; recuperada posteriormente por Holanda (en ese entonces República de Batavia), fue cedida formalmente a Gran Bretaña en 1814.



En todo ese tiempo la población blanca establecida se identificaba plenamente con Sudáfrica y había adoptado su propio idioma, el afrikaans, que provenía de la lengua holandesa del siglo XVII.

En los años siguientes, luego de la llegada de inmigrantes y aventureros en busca de riqueza, se produjeron dos hechos de crucial importancia para el curso de la historia sudafricana: el primero de ellos fue un éxodo masivo de población hacia el norte, lo que fue denominado *Great Trek*. Esta emigración realizada por los bóers (campesinos holandeses), en 1835, significó la huida de hombres y mujeres que rechazaban la autoridad inglesa establecida en El Cabo. Poblaron así vastos territorios en la costa este y en el interior, y se formaron inicialmente dos repúblicas bóers independientes (Orange y Transvaal) y dos colonias británicas (El Cabo y Natal).

El otro episodio trascendental fue la guerra anglo-bóer, que se inició en octubre de 1899 y determinó (firmada la paz en mayo de 1902) que los últimos territorios bóers independientes fuesen anexados a Sudáfrica.

Fue creada, entonces, la Unión Sudafricana, cuya Constitución se formalizó en mayo de 1910. Al igual que Canadá, Australia y Nueva Zelanda, se constituyó en un dominio del Imperio Británico con un sistema de administración autónoma. Fueron excluidos los territorios de Basutolandia (hoy Lesotho), Bechuanalandia (hoy Botswana), Suazilandia y Rodesia (hoy Zimbabwe).

Finalmente, en 1961, mediante una Constitución que fue adoptada a través de un referéndum, Sudáfrica se convirtió en

república, independizándose de la Commonwealth.

## Recursos

Sudáfrica se caracteriza por la extensión y gran variedad de sus recursos naturales. Explota todos los minerales requeridos por la industria moderna, excepto petróleo, bauxita y sulfuro, disponiendo, sin embargo, de sustitutos para estos tres. Posee el 86% de las reservas mundiales de platino y metales asociados, como el paladio, el 83% del cromo, el 64% del vanadio, el 49% del oro, el 48% del manganeso y el 46% del flúor, así como grandes depósitos de uranio, níquel, asbesto, cinc, rocas fosfatadas, diamantes, titanio, plomo, antimonio, hierro, cobre, carbón y estaño.

Existen dos territorios ligados estrechamente a Sudáfrica – Rodesia y Namibia – que poseen una importante cuota de las reservas mundiales de uranio y cromo. Además de las implicancias estratégicas que significa tener el control de los recursos minerales en esta escala, también representa ventajas políticas. Ofrecen, en primer lugar, autosuficiencia y, luego, la capacidad de desarrollo de armamento complejo que requiere el uso de uranio y de otros minerales, de por sí escasos.

En otros planos, la República Sudafricana se ha constituido en el motor industrial de Africa del Sur, su granero y el corazón de su red de comunicaciones. El comercio entre Sudáfrica y sus vecinos regionales fue estimado, aproximadamente, en 1.700 millones de dólares en 1978. Botswana, Losotho y Suazilandia son todos miembros de la Southern African Customs Union, dirigida por Sudáfrica, y dos de ellos son también miembros de la

Rand Monetary Area. De todos los asalariados de Lesotho, el 85% se gana la vida como trabajadores invitados en la República Sudafricana.

Botswana recibe el 80% de sus importaciones desde Sudáfrica; también depende de ésta para sus capitales extranjeros y sus servicios de transporte. Mozambique depende de la República Sudafricana para el 80% de sus ingresos por concepto de divisas. De allí proviene también el 36% de las importaciones de Malawi. Zambia está vinculada a Sudáfrica por un sistema de transporte que mueve cobre en un sentido, y fertilizantes y otros bienes esenciales en el otro. Zaire le adquiere más de la mitad de sus importaciones de alimentos. Un solo país africano negro recibe miles de toneladas de cargamento al año desde Johannesburgo, por vía aérea, y otros arman secretamente sus ejércitos, con equipos sudafricanos.

### **Aspectos de política internacional**

Aunque es posible apreciar algunas deficiencias, Sudáfrica es un ejemplo de avanzado desarrollo material y de una administración estable. Este es el origen de sus malas relaciones con Africa Negra. Los gobernantes de otras naciones no aprecian esta desagradable medida de comparación con el resto del continente; más aún, consideran a Sudáfrica como un intruso, ajeno al continente africano, que lo amenaza con su poderío militar e industrial. Le temen de la misma forma en que los árabes temen la presencia del avanzado Estado de Israel en el Medio Oriente.

Sudáfrica no ha sido afortunada en sus relaciones con sus aliados occidentales. Dependiente en cuanto a cultura y

costumbres y amante del sistema de vida europeo, ha estado físicamente aislada de todo ello.

Sintiendo una incertidumbre acerca de su identidad nacional, los blancos sudafricanos enviaron gente a volar sobre Berlín y a pelear en Corea. Después, para otros conflictos, ya no fueron solicitados. Han sido especialmente escrupulosos en cuanto al cumplimiento de obligaciones internacionales establecidas por los organismos pertinentes. No abusaron de evidentes ventajas económicas y políticas —recursos minerales, control de la ruta marítima del Cabo— para obtener compensaciones o para el potencial uso de represalias.

Inicialmente, las potencias occidentales apoyaron a este aliado menor, pero sorpresivamente lo marginaron a causa del fenómeno político de postguerra: el cambio de moda ideológica. Esto se pudo apreciar cuando Sudáfrica intervino en el conflicto de Angola a pedido de Estados Unidos, a fines de 1975, apareciendo después como perdedor y dañando su prestigio ante los ojos de Africa y del mundo. Esto quedó demostrado aún más dramáticamente en noviembre de 1977, cuando las naciones occidentales votaron, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a favor de un embargo obligatorio de venta de armamentos a la República Sudafricana.

Resulta, entonces, una cruel paradoja que una nación relativamente joven, que hace un par de décadas se sacudiera de encima la tutela colonialista, sea ahora testigo de la llegada a Africa de nuevos imperialistas portando banderas rojas.

## Chile y Sudáfrica

Existen algunos paralelos con la situación chilena. Nuestro país se ganó las iras de la Unión Soviética y sus aliados, debido al retroceso que significó para las ambiciones comunistas en América Latina, en particular, y en el resto del mundo, en general, el fracaso de la aventura marxista.

Al igual que Sudáfrica, el aislamiento internacional tuvo un efecto catalizador que sirvió de estímulo para el desarrollo interno y la búsqueda de nuevos mercados para la obtención de armamento y tecnología.

Chile puede aprender una positiva lección de la experiencia sudafricana, como asimismo de la propia: un nivel excesivo de dependencia de aliados occidentales (especialmente Estados Unidos) para el suministro de armas y municiones pone en peligro la existencia misma de los países, pues esa ayuda puede ser retenida por motivos políticos en un momento vital.

El aislamiento de Chile aparenta ser temporal. Ha logrado acomodar a sus enemigos externos y ha obtenido un relativo éxito para neutralizar a sus críticos en Estados Unidos. Una economía abierta ha atraído a la inversión extranjera. Se aprecian nuevas posibilidades en los mercados internacionales. Pero ¿podemos suponer que esto será permanente? Un mayor éxito en la gestión del gobierno no acallará los ataques de la Unión Soviética, ya que ello constituye un buen ejemplo para los anticomunistas del mundo. En la medida que esto tenga influencia en la actitud del bloque occidental hacia Chile, no se podrá garantizar una fuente de adquisición segura y confiable.

Aunque con la administración Reagan Estados Unidos ha cambiado su política con respecto a Latinoamérica, Chile deberá afianzar estos lazos en búsqueda de un suministro permanente, eficaz y seguro. Si ello no prospera en un plazo prudente y no es posible tampoco atraer a la comunidad internacional, será más positivo confiar en aquellos países, tales como Sudáfrica y otros, que se han manifestado decididamente como nuestros amigos, cuyas características y problemas son muy similares a los nuestros y que se agrupan en un original núcleo que se denomina el Quinto Mundo.

### Un desafío “ad portas”

A pesar de que Estados Unidos ha cambiado de actitud y aparentemente ha decidido oponerse a la aventura soviética, no se puede desestimar fácilmente el creciente poder absoluto y relativo de Rusia y sus aliados en el mundo. En el plano general, está dirigido a una fase activa y ofensiva de su política exterior. Un aspecto de ella ha sido la acción para aumentar el terrorismo internacional y promover la subversión interna, pretendiendo atenuar la moral occidental y corroer la estabilidad de los gobiernos establecidos. Tal iniciativa ha obligado a las democracias a adoptar medidas autoritarias para enfrentar esta tendencia, y así surgen nuevos blancos y motivos para acusaciones de *violaciones de derechos humanos*.

Logrado así un debilitamiento de Occidente, Rusia pondrá en acción un arma que durante largo tiempo ha estado modernizando y perfeccionando: su poder naval.

Dicho potencial le permitirá aplicar un ambicioso plan estratégico que tiene

como propósito lograr el control de las rutas marítimas de todo el mundo. No es necesario establecer que algunas de estas rutas oceánicas serán, indudablemente, aquella del Cabo de Buena Esperanza y aquellas alternativas del Mar de Drake o del Estrecho de Magallanes.

Y aquí nuevamente se aprecia el paralelo más interesante entre Sudáfrica y Chile: las banderas rojas que han invadido el suelo africano han obtenido bases y facilidades navales en ambas costas oceánicas del continente, y desde allí pretenden gravitar sobre las líneas de comunicaciones marítimas aliadas. El baluarte occidental para neutralizar esta amenaza está —evidentemente— constituido por Sudáfrica.

A su vez, Chile, que posee también una posición geográfica privilegiada para similar efecto, requiere una decisiva

muestra de confianza del gigante del Norte.

Sólo resta, entonces, que Estados Unidos, el que parece haber despertado de un prolongado letargo, asuma nuevamente su papel de líder occidental y decida, por fin, emplear estas posiciones como los puntos de apoyo que el mundo libre necesita.

Aún así, ante la eventualidad de que esto no fuese cabalmente comprendido ni materializado, ambos países de continental extremo tienen una misión ineludible: ejercer el control de las líneas de comunicaciones marítimas en esas áreas estratégicas, con el claro propósito de oponerse a las pretensiones soviéticas.

Y esa misión, más allá de lo inmediato, es de la Armada.

#### BIBLIOGRAFIA

- Martin Spring, *Los Países Parias* (Pariah Power, Reality and potencial of the Fifth World), Valiant Publishers, South Africa, 1978.
- Almirante Sr. José Toribio Merino Castro, *La Amenaza Soviética Mundial*, Proceedings, junio 1981.
- *Panorama*, Revista de Sudáfrica, junio 1980.